

PREGÓN DE VALERA. FIESTAS MOROS Y CRISTIANOS, 2024

Buenas tardes, valerosas y valerosos

Me cabe el honor de haber sido elegido el pregonero de las Fiestas del Santo Niño de este año 2024, año especial por razones de peso en el que vuestras Fiestas han sido las verdaderas protagonistas.

Para mí, es un verdadero privilegio poder abrirlas, máxime cuando en tiempos lejanos, algo tuve que ver en que tuvierais Instituto y ahora, en que tengáis un texto en la representación de las Guerrillas como autor del mismo, pero me cabe todavía mayor satisfacción, en haber podido colaborar en lo que es vuestra seña de identidad, como es el reconocimiento institucional de vuestras Fiestas del Santo Niño y el futuro Museo que os servirá de bandera ante un futuro de cultura, historia y devoción.

Ante todo, un agradecimiento a quienes me han hecho este honor y a quienes suelen recibirme con afecto, atención y amistad.

Vayamos pues, a estas palabras que he preparado como Pregón, esperando no ser aburrido y sí, participe de vuestra alegría:

El río Gritos, entre ese serpentear de sus aguas, las choperas que le circundan, el caserío que le abraja entre su iglesia de la Asunción y ese ir y venir de sus gentes, acostumbradas al esfuerzo de su trabajo en el campo y después, hechas al emporio de la madera, han ido dando vida a un núcleo deseoso de airear a su Santo Niño entre moros y cristianos muy bien avenidos.

Hace unos cuantos siglos aquí había marquesado. Sin ser aquellos Ruiz de Alarcón, progenitores de un señorío en Valverde y sus alrededores hacia Alarcón, éstos, procedentes primero, del linaje de los Albornoz, hicieron en el siglo XIV que el propio Enrique II confirmase estas tierras para Don Alvar García de Albornoz, -(según consta en carta de otorgamiento de fecha 15 de mayo de 1370 firmada por el rey Enrique II)-, un grande entre los grandes, el mismo que le diera grandeza a este lugar, haciéndolo cabeza de un importante alfoz jurisdiccional.

Luego, Don Diego Fernández de Alarcón aparecerá como primer Señor de Valera, título que después se transformaría en Marquesado -según consta en la documentación existente-.

En la visita realizada en 1570, *"...el Visitador dice que tiene 350 vecinos. La iglesia de la villa depende del Monasterio San Pablo Predicadores de Cuenca, y vale 250 ducados. El cura es Andrés Márquez, de 47 años. Hay otros dos clérigos, uno llamado Tomás de Monteagudo, y el otro Julián Serrano, de 45 años, el cual tiene licencia para administrar sacros. Hay obligación de decir misa por el pueblo, los domingos y festivos. 2000 ducados se deben a los canteros de la obra (1).*

Durante años mantuvo su preponderancia, hizo fuerte su territorio y el marqués de Valera, reforzó sus propiedades con Santa María del Campo, Poveda, la Torre y Pasarilla.

Para comenzar el Siglo XVII, debemos destacar la construcción y creación en el 1600 del Convento de las Carmelitas Descalzas por la venerable Ana de San Agustín e impulsada por una hija de los Señores de Valera, Doña Luisa Carrillo y Alarcón y Zúñiga, que profesaba como religiosa con el nombre de M^a Luisa de Jesús y María, otra de las monjas que 17 años después se traslada a San Clemente. La fundación primera constaba de 5 religiosas, al frente de las cuales estaba Ana de San Agustín.

Luego, llegaría el siglo XVIII, emparentándose con esa casa de los Ynestrosa o Hinestrosa y Luz, mantenedor de todo este caserío, su iglesia, sus ocho ermitas, que eran las de San Ana, San Marcos, Las Magdalenas, San Cristóbal, San Roque, San Blas, el Humilladero y Santa Catalina, un convento de frailes franciscanos y el de las monjas de San José, aunque algún tiempo estuvo ese beaterio de carmelitas que se trasladarían a San Clemente. ¡Grande entre las grandes, la villa de Valera!

Aquellos apellidos venidos del Norte, como los Osma, Cano, Blasco, Mora, Mena, Martínez, Rubio, Chumillas, Moya, Alonso, Aparicio, Díaz o Pérez, se fueron mezclando con los Moreno, Marcos, Motos, Lucas, Martí, López, Saiz, Checa, Calvo, Mora, Rodríguez, Coronado, Parrilla, Roldán, Esquivias, Segovia, Belinchón, Peral, Beltrán, Fernández, etc. procedentes de Tierras castellanas y oriundos de zonas meridionales. Todos, con carácter y generadores de ilusiones por seguir siendo ante todo valerosos y valerosas. En un futuro próximo, habrá que escribir esta rica historia para todo el que quisiera tenerla.

El caserío es solemne, quizás demasiado abigarrado en alguna de sus calles, elevado sobre un pequeño cerro que le hace visible ante la llanura que casi alberga el pantano y entre su término, la dehesa Sanromán, Montecillo, Valdevelartas y cerro de Enmedio, se fortaleció el carácter de unas gentes, hechas para aventurar su economía como refrendo de que siempre habían sido valerosos. Luego, en la trastienda del duro trabajo del campo, algún despoblado que en otros tiempos tuviera familias dedicadas de lleno a la agricultura, tales es el caso de las Magdalenas y Torremonguía. La devoción les hizo ser guías de un buen sentimiento, fueron fieles a sus señores y, por eso, esas familias en el siglo XVIII, los marqueses de Valera de Abajo eran también de Fuentehermosa, Vizconde Valdesoto, alférez mayor de San Clemente y señor de las tierras de Altarejos, la Olmeda, Torre del Monje y la Losa, siendo Castillo, Carroz y Arce los apellidos de este linaje hasta el mismo siglo XIX.

¡Y qué decir de sus mujeres! Hacendosas y honestas, libres en sus decisiones y señoras en el respeto y *realzadoras* de esa belleza que hacen de las valerosas las más admiradas de la comarca.

Yo creo que hay pocos lugares como éste. Lo digo convencido y, no solo porque el Santo Niño les haya dado el valor necesario para arraigar su carácter, sino por su tozudez en avanzar hacia el futuro, contentar el presente con alegres fiestas y tradiciones, creer que los jóvenes deben airear su progreso y así haber sido y ser un pueblo orgulloso de ser grande.

Y al decir del Santo Niño habría que negociar su balance. Fiesta grande, nacida en el siglo XVI cuando aquel Señor de Valera don Diego Fernández de Alarcón iniciase celebración solemne como recuerdo de las Guerras de Granada, luego sus compañías o Filas, bien dirigidas por su capitán, teniente, abanderado y sargento, cumpliendo debidamente ante todo el vecindario, escuchar los Dichos, solemne compostura, ver al mayordomo limpiar la iglesia, escuchar el sonido de la dulzaina y tambor en su camino, más luego esa quema del vaso de una colmena, el adornar al Santo Niño, señor de todo este acto. Todo tiene sentido.

Será a partir del año 1.832 cuando aparecen las primeras noticias documentadas que dan fe y constancia de la organización de la Fiesta de Moros y Cristianos en Valera de Abajo y quedarán reflejadas en su Reglamento, estructuradas en dos Compañías: Moros y Cristianos, bajo la configuración de Hermandad del Dulce Nombre de Jesús. Sus libros, cuidados y restaurados, bien lo dicen.

Y entre las curiosidades, destacar alguna como aquella ocasión, en que acabada la guerra del 36 y después de tres años sin Fiesta, se decide reiniciarlas y al ver que no hay ninguno asentado en la filas de moros, siendo general Tomás Recuenco, se decide asentar al párroco del momento D. Bonifacio Martínez, al alcalde D. Gregorio Buendía, al juez de paz, D. Pedro Beltrán y al cabo de la guardia civil D. Alfonso Cámara, siendo en el 1940 y 1941, los primeros moros asentados y pudiendo salir las filas.

O aquella otra de la década de los 60, en la que por primera y única vez, una mujer dijo los Dichos, por necesidad de ausencia del elegido, de nombre Pilar Martí Aparicio, hija del capitán cristiano, por entonces D. Fernando Martí.

Está claro que no hay mejores fiestas que éstas. En alegría, en devoción, en diversión...Pero habéis visto bailar y correr su bandera o en ese pasacalles llamativo, sonoro y poco usual por sus calles, sus gritos al compás de ¡Cristianos, de rodillasi o tal vez, el otro de ¡Turbante en manoi Todo en constante bullicio, luego el silencio para escuchar sus Dichos, el de moro y el de cristiano, en esos tres Encuentros, luego el reo del cura, el del alcalde, los responseos y colaciones del lunes, la procesión corta, las guerrillas y su levantamiento de espadas, el juramento y todo un flirtear con el sentido de la historia. Es único.

Ahora, declaradas de interés turístico regional, gracias al empeño de su Ayuntamiento, con su alcalde Daniel Pérez Osma al frente y su Asociación "Dulce Nombre de Jesús", con toda su directiva incansable, hacen que este año sea todavía más especial.

Y como final, mi deseo de que disfrutéis de ellas, imploréis el Dulce Nombre de Jesús, adornéis y vitoreéis al Santo Niño, olvidar las rencillas, los rencores, dejar los malos tragos y tomar los buenos, sin abusar, sin exceso de comida –algo difícil- y en cuanto a los puños y vinos, sed fieles a la tradición, manteneos en pie, siguiendo al pitero y al tamboril, bailar y recordar a vuestros abuelos y padres.

De una u otra manera, GRACIAS por permitirme abrir vuestras fiestas y ser el pregonero de este 2024.

¡VIVA EL SANTO NIÑO! ¡VIVA EL DULCE NOMBRE DE JESÚS! ¡VIVAN LAS DOS
COMPAÑÍAS! ¡VIVA EL PÁRROCO! ¡VIVA LA MUJER DE VALERA! ¡VIVA EL
AYUNTAMIENTO CON SU ALCALDE AL FRENTE! Y ¡VIVA VALERA DE ABAJO!

Miguel Romero Saiz

7 enero 2024

ANEXO

LEYENDAS (Según versión popular)

"La cestita milagrosa".

Durante el momento de la construcción del convento de las Madres Carmelitas Descalzas, ante la necesidad de fondos para ello, a principios del siglo XVII, se extendió entre la población de la comarca, una leyenda que llamarían la "cestita milagrosa". A los pies de la imagen del Santo Niño fueron apareciendo, en determinadas ocasiones, cantidades de monedas de oro de origen incierto que sirvieron para poder continuar y finalizar construcción del referido convento, en años de fuerte crisis económica y social. Ello permitió que en la Fiesta de Moros y Cristianos se institucionalizaran las colaciones como agradecimiento al Santo Niño.

"Iluminatio de Sor Ana de San Agustín".

El siglo XVI provocó el resurgir económico de la ganadería y se levantaron la mayor parte de los edificios religiosos importantes de las poblaciones castellanas. Luego, el siglo XVII generó un fuerte declive provocado por la guerra de las Comunidades y la pobreza generalizada que las Guerras de Flandes arrastrarían a la población española. En este tiempo crecen las donaciones monacales y en Valera se comienza la construcción de su Convento. Una leyenda se extendería a principios de este siglo la "Iluminatio de Sor Ana de San Agustín", a la cual se le aparecería el Santo Niño -en varias ocasiones- para ayudarle en las obras del convento y para darle ánimos. A partir de entonces, el pueblo de Valera mostró su Fe y devoción al Santo Niño.

"Los vientos de la Guerra de Granada".

En el año 1568 se produce el levantamiento de los moriscos afincados en las Alpujarras granadinas, dedicados al cultivo de sus vegas y dirigidos por Aben Humeya. Los Reyes Católicos tendrán que sofocar la rebelión actuando con decisión y violencia. Derrotados los moriscos de Granada serán expulsados de su territorio y viajarán por toda Castilla en busca de un lugar para afincarse. En Valera de Abajo no residirá ninguna familia -según los censos de 1581 y 1589-, pero si quedará establecida la costumbre de bailar las banderas cristianas en honor al triunfo frente a la Media Luna: "los vientos granadinos". Luego, a partir del siglo XIX, el baile de banderas se extenderá a las dos Compañías: Moros y Cristianos.

LOS DICHOS DE VALERA DE ABAJO

¿Qué son? Son un texto parateatral, compuesto de versos, lleno de simbolismos y de implicaciones históricas y religiosas, transmitidos por tradición oral y que sirven de seña de identidad.

Este texto, leído y recitado públicamente, conjuga la comedia histórica de la guerra de Granada, el juego parateatral barroco y el drama litúrgico en el que está implicado el Santo Niño.

¿Cuándo aparecen? Nacieron con la Fiesta del Santo Niño en Valverde de Júcar. En Valera de Abajo son recientes -de época contemporánea- y posiblemente por transmisión de los Dichos de Valverde de Júcar, escritos en la primera década del XVII por el dramaturgo novohispano Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (1581-1639) y principios del siglo XVI, adaptados y modificados gracias al deseo de un vecino de este lugar que adecuó su propia métrica y composición.

¿Para quienes se escribieron? Posiblemente el Señor de Valverde -por entonces don Diego Ruiz de Alarcón y Zárate (1566-1632)- quiso sorprender vivamente a sus vecinos y súbditos, demostrando no solo su vinculación a la cabeza de su Señorío, sino a la convivencia pacífica existente entre cristianos viejos y mudéjares convertidos, unos naturales del lugar y otros recién llegados de Aragón.

Valera de Abajo, por proximidad, adoptó esta composición romanceada y modificó algunas de sus estrofas para darle una seña de identidad que permitiera la singularidad que les define sin que perdiera la esencia textual de su creador literario.

Métrica. Son estrofas romanceadas, cuya mezcla entre romance castellano y aljamía morisca, permitirá un ritmo adaptado a la teatralización y una musicalidad de canto cortado con términos contextualizados en base a la necesidad de recitación. Los autores son los cristianos que transmitieron su contenido, oral y escrito, describiendo los sucesos bélicos y la convivencia entre los vencedores y vencidos, siempre bajo la advocación y sentimiento hacia la imagen del Santo Niño.

Ya poco queda que decir, sí que su iglesia de la Asunción donde bien se guarda su Santo Niño, enarbolado por su torre cuadrada que le abandera, el retablo de historia y sus solemnidades; afuera, la plaza Cruzocerrada o la calle de San Roque desde donde se observa la espadaña, tal vez el convento de monjas de San José o esa tradición de las quintadas, aún mantenida, con el pino en la plaza de la iglesia y sus músicas a la mozas del lugar o la Quintá del último día del año, tocando palmetas y tirando harina. Esto es Valera, esto y sus gentes, buenas gentes.

Ahora, estas fiestas, por el tesón, el buen hacer y la audacia de sus gentes, especialmente por esa Hermandad del Dulce Nombre de Jesús y su Ayuntamiento presidido por Daniel Pérez Osma –ahora también como diputado a Cortes nacionales-, han conseguido que sean de Interés Turístico Regional, título que les acredita como referente para siempre, como ejemplo de buen hacer, de tradición, de historia y de futuro. Pronto vendrá su Museo y de tiempo en tiempo, la razón del por qué Valera de Abajo merece toda la atención de visitantes y amigos.

Miguel Romero Saiz

Escritor y autor de las Guerrillas